

# Envejecimiento y arreglos residenciales de los adultos mayores

Ana G. Galindo Cruz\*

Luz María Cruz Martín del Campo\*\*

## Resumen

En el siguiente artículo se aborda el tema demográfico del envejecimiento, y se presenta como consecuencia de una transición que se está dando de manera asincrónica en todas las regiones del mundo. Se explica la relación de la familia con este proceso y se hace hincapié en el hecho de dónde, cómo y con quién vivirán los adultos mayores (sus arreglos residenciales). Además, se enuncian algunos casos representativos, como una ilustración no panorámica de los temas que aquí se tratan y como puente entre la demografía y el trabajo social. La primera estudia causas y consecuencias en el nivel macro; la segunda, busca intervenir en las situaciones-problema. En las conclusiones se presentan algunas propuestas y puntos de reflexión sobre el tema en cuestión.

**Palabras claves:** Transición demográfica, envejecimiento poblacional, adultos mayores, arreglos residenciales, trabajo social como disciplina de intervención.

## Abstract

In the following article, the demographic issue of aging is presented, and it is presented as a consequence of a transition that is taking place asynchronously in all regions of the world. The relationship of the family to this process is explained, emphasizing where, how, and with whom older adults will live (their living arrangements). In addition, some representative cases are listed, as a non-panoramic illustration of the issues discussed here and as a bridge between demography and social work. The first studies causes and consequences at the macro level; the second seeks to intervene in problem situations. The conclusions present some proposals and points of reflection on the subject in question.

**Key words:** Demographic transition, population aging, older adults, residential arrangements, social work as an intervention discipline.

---

\* Mtra. en Demografía por el Colegio de México. [ana.galindo.c@gmail.com](mailto:ana.galindo.c@gmail.com)

\*\* Mtra. en Trabajo Social, en Educación Familiar y en Historia del Pensamiento, profesora de asignatura en la ENTS UNAM. [lucy@olinala.com](mailto:lucy@olinala.com)

El mundo está inmerso en un proceso de transición demográfica sin precedentes: la fecundidad disminuye en forma acelerada –lo que se traduce en un menor número de hijos promedio por mujer– y la proporción de personas mayores aumenta. Por primera vez, la mayoría de los seres humanos puede vivir 60 años o más. Los cambios demográficos no se dan aislados, sino como parte de un proceso pluridimensional de modernización que incluye fuerzas socioeconómicas, gobiernos y avances tecnológicos (Reher, 2011). El proceso inició durante el siglo XX y continúa a la fecha. En los últimos 50 años, la vida rural ha disminuido y la mayoría de la población habita en las ciudades. Hay grandes avances en los tipos de comunicación y de transporte que desregulan los mercados de trabajo y crean empleos en nuevos sectores de la economía.

Las mejoras en las condiciones de vida, aunadas al avance en la investigación médica, permiten una disminución de las tasas de morbilidad y mortalidad por causas transmisibles y elevan la esperanza de vida (Gutiérrez, *et al.*, 2016). En los países de bajos ingresos, son consecuencia de la disminución de la mortalidad de niños y adolescentes; en los países de altos ingresos, de la menor mortalidad en edades avanzadas (World Health Organization (WHO), 2015). Tales cambios pueden ser oportunidades

para los adultos mayores bien capacitados, con habilidades y conocimientos valiosos, y con flexibilidad económica.

Sin embargo, las transformaciones también generan nuevos retos. La globalización y la conectividad permiten la migración de los jóvenes<sup>1</sup> en búsqueda de áreas en crecimiento, pero colocan a las generaciones que permanecen en su país natal en un contexto, rural o urbano, empobrecido y carente del soporte de las estructuras familiares tradicionales (WHO, 2015). Además, aún no se logran frenar los efectos de las enfermedades crónicas no transmisibles, y al aumentar la esperanza de vida, se incrementa la edad promedio de las personas de edad avanzada y la factibilidad de una progresiva dependencia. El debilitamiento de las redes sociales y el aumento de la población longeva con salud frágil –física y mentalmente–, discapacidad y dependencia significa un gran desafío para las instituciones, el gobierno y la familia, que tendrán que proveer los servicios de cuidados y manutención de los adultos mayores (Gutiérrez, *et al.*, 2016).

Para intervenir profesionalmente en y con este sector de la población, es necesario aproximarse a sus condiciones de vida y a la manera en que inciden en su bienestar (*Department of Economic and Social Affairs*, 2005).

Por ello, investigadores de diferentes especialidades se han interesado en el tema; para algunos es incluso una reflexión sobre la etapa del ciclo vital que atraviesan ellos o sus progenitores. De hecho, el proceso de envejecimiento involucra a todas las generaciones: a los niños y jóvenes porque sus

---

<sup>1</sup> Los jóvenes migrantes, dependiendo de sus recursos socioeconómicos y culturales, pueden o no llegar satisfactoriamente a su destino, lo cual no supone que de manera inmediata logren su meta. Quienes lo logran, tal vez no vuelvan a preocuparse por la familia de origen y la fundada, que se quedaron en su país natal. Si fallecen en el intento, dejan a sus adultos mayores aún más vulnerables.

abuelos cambian la dinámica familiar –pues viven con ellos o bien, tienen que ayudar a cuidarlos–, a los adultos de mediana edad por ser los responsables de dos o más generaciones, y a los adultos de avanzada edad por el anhelo de pasar sus últimos años de vida en las mejores condiciones posibles<sup>2</sup>.

Sin duda, uno de los grandes retos es dónde y con quién vivirán los adultos mayores. En una sociedad que enfrenta las incipientes y heterogéneas consecuencias de la transición demográfica, sin una estructura institucional y económica apropiada, es un asunto que podría convertirse en un grave problema social. Para soslayar las deficiencias del sistema gubernamental hace falta una red social y familiar fuerte (Alba, Banegas, Giorguli, De Oliveira, 2006). Hasta ahora, en México es común que vivan con sus hijos, pero el hábitat familiar depende de variadas circunstancias y es difícil prever cómo cambiará (Pérez Amador & Brenes, 2006). Además, el contexto institucional del país no permite que tales sujetos acumulen suficiente riqueza para mantenerse, lo que los impulsa a buscar arreglos de coresidencia<sup>3</sup> (Hakkert & Guzmán, 2004).

### La transición demográfica

La transición demográfica es el proceso de cambio de tasas de fecundidad y mortalidad

altas y fluctuantes, a bajas y relativamente estables, con las consecuencias que esto supone. En las sociedades tradicionales, casi siempre nacen y mueren muchos sujetos; en las modernas, pocos (Demeny, 2011). Lo típico es que primero descienda la mortalidad y algunas décadas después la fecundidad, lo cual cambia las tasas de crecimiento, tamaño y distribución por edad de la población (Lee & Reher, 2011).

En los años sesenta el fenómeno demográfico más relevante fue el rápido crecimiento poblacional, conocido como la bomba o explosión de población. Para finales del siglo XX el interés de las investigaciones se centró en el envejecimiento de la estructura etaria<sup>4</sup> (Uhlenberg, 2005). Ambos fenómenos son consecuencia de la transición demográfica. El crecimiento acelerado ocurre en la primera etapa, cuando nacen más personas de las que mueren y predominan los niños y jóvenes. Si descienden los nacimientos, la población deja de crecer y empieza el envejecimiento. Este último es la consecuencia de un fenómeno pasajero: detener el rápido crecimiento. Pero también puede deberse a un fenómeno difícil de revertir: el cambio de la estructura por edad; o a ambos (Uhlenberg, 2005).

De acuerdo con Lee & Reher (2011) la transición demográfica tiene cuatro implicaciones con efectos sociales a largo plazo:

- El cambio en la estructura etaria por la reducción de la fecundidad, lo que da lugar al primer bono demo-

---

<sup>2</sup> Un ejemplo trivial es el hecho de que los empacadores de los supermercados son adultos mayores. Esto supone que no pueden llevar la mercancía al medio de transporte de los clientes. Si estos últimos son también adultos mayores, mujeres embarazadas, madres con hijos pequeños o personas con alguna discapacidad, tendrán que buscar la ayuda de un joven.

<sup>3</sup> Grupo de personas, parientes o no, que habitan en la misma casa.

---

<sup>4</sup> Estructura etaria: distribución relativa de la población según grandes grupos de edad. Se expresa en porcentajes (<https://celade.cepal.org>).

gráfico<sup>5</sup> y al envejecimiento. El número de sujetos que pertenece a una sociedad depende de tres factores: cuántos nacen, cuántos mueren y cuántos migran. Según Uhlenberg (2005), la relación relativa entre los grupos de edad depende principalmente de la fecundidad. En la primera generación que vive el descenso de los nacimientos, el efecto inmediato es una población más numerosa en edades productivas, pues disminuye el peso relativo del grupo poblacional infantil y aumenta la proporción de personas en edad laboral.

Con el paso del tiempo, los adultos productivos se convierten en adultos mayores –conservando su proporción mayoritaria respecto al resto de la población– pues al reducirse la fecundidad también se reduce la tasa de crecimiento de la población en edades intermedias, y aumenta la tasa de dependencia total y de adultos mayores. Así ocurre el envejecimiento de la población (Lee & Reher, 2011).

- La eficiencia reproductiva. Las mujeres dedican menos tiempo de su ciclo vital en criar hijos, esto genera cambios en los roles sociales femeninos y en su interacción con los hombres. Al disminuir la mortalidad infantil las parejas pueden, con menos nacimientos, alcanzar el tamaño deseado de familia<sup>6</sup>. Este cambio en los patrones reproductivos modifica la organización social y la vida familiar en tres sentidos:

---

<sup>5</sup> Bono demográfico: Fase en la que el balance entre las edades de una población genera una oportunidad para el desarrollo (<https://www.cepal.org>).

aumenta la inversión en capital humano, libera el tiempo de las mujeres y cambia los patrones de nupcialidad. Lo ideal sería que un menor número de hijos aumente la inversión por hijo, en términos de tiempo, cuidado y educación de más calidad y con efectos más duraderos. A largo plazo la inversión se reflejaría en una mejor salud que prolonga la vida humana y lleva a la tercera consecuencia de la transición demográfica (Lee & Reher, 2011).

- El aumento de la longevidad que expande los años hacia las edades más viejas y dependientes. Esto puede traer graves consecuencias sociales por el malestar y la angustia que genera –en quienes son dependientes y en los responsables de cuidarlos–, por la posibilidad de vivir hasta edades avanzadas en condiciones vulnerables: soledad “existencial” o falta de cariño, de cuidados y de compañía; por las enfermedades físicas o mentales como pérdida de audición, de movilidad, de autonomía o demencia senil; por la escasez o carencia de recursos económicos, etcétera. Cuando la población vive más tiempo, se extiende el periodo relacionado con el desempeño de ciertos roles (bisabuelos, abuelos, padres) y con la realización de actividades

---

<sup>6</sup> Reher (2011) explica cómo el efecto de la transición demográfica en la eficiencia reproductiva no es tan rápido, al principio hay un aumento en el tamaño de las familias y en el índice de dependencia infantil; esto se podría ver como un dividendo negativo de la transición, igual que el envejecimiento.

personales, profesionales y de ocio; también se retrasa la edad de inicio de la viudez (Reher, 2011; CEPAL, 2003).

- El cambio en las estructuras familiares. Al disminuir la fecundidad e incrementarse el capital humano, la longevidad, el trabajo femenino fuera del hogar y la fragilidad en las uniones maritales –a lo largo de las diferentes generaciones–, se modifican las estrategias de vida de los individuos y de las familias y cambia la dinámica sociocultural de las distintas comunidades y regiones. Los grupos familiares dejan de estar conformados por nutridas redes de parentesco laterales y lejanas –primos, tíos– y se sustituyen por pequeñas redes familiares verticales, integradas por padres, abuelos e incluso bisabuelos (Lee & Reher, 2011).

En los países en desarrollo, como México, la velocidad de transición es muy rápida. El proceso ocurre antes de que existan las condiciones sociales y económicas que aseguren las transferencias<sup>7</sup> hacia los viejos. Las instituciones son débiles, los recursos y estilos de vida impiden el ahorro y el esquema de seguridad social es insuficiente (Palloni, 2001; CEPAL, 2009). Los sistemas de transmisiones intergeneracionales involucran al gobierno, a la familia y al mercado. Se podría pensar que, si el gobierno transfiere recursos a los adultos mayores, se liberaría el sistema familiar. Pero esto, al menos en México, no ha ocurrido. Así, el envejecimiento es un hecho tanto individual como colectivo y es esencial no considerar a cada grupo etario como inde-

pendiente: se requieren lazos de solidaridad e intercambio generacional.

### El envejecimiento

Existe cierto relativismo al determinar la edad en que a una persona se le considera vieja; no es lo mismo ser un "adulto mayor" que ser "anciano", pues la vejez implica ciertos cambios físicos y sociales (Verón, 2005). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015), desde el punto de vista biológico la ancianidad es la acumulación gradual de daño molecular y celular, que genera un mayor riesgo de enfermedades, disminuye las capacidades del individuo –físicas y psicosociales– y desencadena la muerte. Este daño no es lineal ni se asocia directamente con la edad: dos coetáneos pueden tener condiciones de salud muy diferentes, pues en los cambios influyen, de manera importante, la genética, el entorno y el comportamiento individual.

Desde el punto de vista social, el envejecimiento involucra modificaciones en los roles y posiciones dentro de la sociedad, se trata de una etapa de adaptación (WHO, 2015). Si el entorno físico y emocional es acogedor, nutritivo y con recursos humanos y materiales para tener una vida saludable –afecto, vivienda digna, buena alimentación, actividades laborales y recreativas gratificantes, buena atención médica, etcétera– los adultos mayores podrán tener un deterioro físico y mental menos acelerado que cuando el entorno es precario, hostil y poco gratificante. Así, las diferentes instituciones, desde la familiar hasta las gubernamentales, tendrán que buscar opciones para satisfacer las

<sup>7</sup> Transmisiones, entregas, pagos, cesiones.

nuevas demandas de una población envejecida y con limitaciones de todo tipo. En esto, la profesión de trabajo social puede aportar su experiencia por tener un contacto directo con los destinatarios, y por sus conocimientos, actitudes y habilidades para enfrentar los retos que supone una transición demográfica.

Como ya se mencionó, en una población en proceso de envejecimiento, el número de adultos mayores va aumentando: cada vez hay más viejos y menos jóvenes. En México la población infantil tiende a disminuir, y la adulta crece progresivamente. El incremento de adultos mayores de 60 años se inició en los años noventa y continuará a un ritmo que irá acelerándose durante toda la primera mitad del siglo XXI. En 1990 la población mayor de 60 años representaba 6.3% del total. En 2020 se triplicó, al pasar de cinco a 15.1 millones en términos absolutos, 12% de la población total. Es muy probable que para 2050, 21.3 de cada 100 habitantes sean adultos mayores (Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2019). A nivel nacional por cada 100 habitantes menores de 15 años hay 48 adultos mayores. La Ciudad de México destaca por ser la entidad más envejecida: hay 90 adultos mayores por cada 100 habitantes menores de 15 años (INEGI, 2021).

Actualmente hay más mexicanos mayores de 60 años que niños menores de cinco años, la esperanza de vida al nacer es de 74.9<sup>8</sup> años, pero se prevé que quienes cumplen 60 años vivan 22 años más; de este grupo etario, probablemente cinco tendrán alguna discapacidad. Algunos datos de la primera década y media del siglo XXI reflejan que más de un tercio de las personas mayores padece al me-

nos dos enfermedades crónicas<sup>9</sup>, 17% sufre depresión y más del 15%, deterioro cognitivo o demencia (Gutiérrez *et al.*, 2016).

El envejecimiento produce cambios en la sociedad, genera nuevas oportunidades y modifica los estilos de vida. En lo económico afecta al crecimiento, los ahorros, la inversión y los mercados de trabajo. En el sector salud se requieren más instalaciones y especialistas geriátricos para atender a los adultos mayores. Los sistemas de pensiones, seguros de gastos médicos y otros recursos de salud se enfrentan a enormes desafíos (Cauley, 2012). En lo social, la familia cambia su tamaño y estructura: hay un menor número promedio de hijos y la longevidad hace cada vez más frecuente que convivan varias generaciones al interior de las familias (Verón, 2005).

En el corto y mediano plazo, el envejecimiento de la población es inevitable, pues ya nacieron las cohortes<sup>10</sup> que determinarán la estructura de la población (UN (United Nations), 2015). La ventaja es que, a diferencia de otros cambios que el mundo enfrentará en los años por venir, la tendencia del envejecimiento es predecible, lo cual da la oportunidad de pronosticar las consecuencias y diseñar estrategias de intervención idóneas (WHO, 2015). Para impedir una potencial "crisis de envejecimiento", han de identificarse los vínculos entre salud, discapacidad, estatus económico, trabajo y estructura fa-

---

8 En 1930 la esperanza de vida al nacer era de 36.9 años, para el año 2000 ya se había duplicado a 73.2 y se espera que para 2050 sea de 79.4 años (Gutiérrez *et al.*, 2016).

9 Hipertensión arterial, diabetes mellitus, hipercolesterolemia o hipertrigliceridemia, entre otras.

10 Cohorte es un grupo de personas que comparten una característica, en el caso de demografía, es el año de nacimiento.

miliar, y establecer adecuados mecanismos de acción (Cauley, 2012). Tarea en la que los profesionales de lo social, en equipos multi y transdisciplinarios, deberán participar de manera formal, eficiente y bien coordinada.

### *La familia y el envejecimiento*

Como se vio anteriormente, las implicaciones de la transición demográfica se relacionan estrechamente con la familia. Por un lado, el aumento de la proporción de personas cada vez más longevas representa una mayor demanda de recursos necesarios para satisfacer las necesidades de este grupo etario; la menor fecundidad disminuye el número de quienes podrían cuidarlos: aumenta el número de abuelos para un niño, disminuye o se anula el número de nietos para un abuelo. Los padres añosos tienen menos opciones para elegir con quién vivir, pues los hijos son únicos, sin hermanos con quienes compartir responsabilidad. Los individuos establecen más vínculos verticales con su familia primaria, y menos estructuras horizontales, con hermanos y primos (Murphy, 2011). Además, la eficiencia reproductiva y la incorporación femenina al mercado laboral limita el tiempo de la mujer, quien tradicionalmente se ocupaba de los adultos mayores (Saad, 2005).

Los cambios también modifican las estrategias; Constanza Tobío (2004, citado en Verón, 2005) mostró que las abuelas se fortalecen en el rol tradicional de amas de casa para cuidar a los nietos, y así las hijas gozan de la autonomía que da la actividad remunerada de las mujeres modernas. La diferencia de comportamientos entre abuelas y madres es una estrategia en el nivel familiar (Verón, 2005). De acuerdo con Hakkert y Guzmán

(2004) esto puede dar serios problemas a las familias jóvenes, en cuanto a recursos económicos, de espacio y de tiempo; con frecuencia, solo disponen de ingresos para mantener a su descendencia y no logran cubrir los gastos adicionales que genera un adulto mayor; el asunto se complica más –sobre todo en las zonas urbanas– por la progresiva tendencia a disminuir el espacio físico residencial.

### **Hogares y arreglos residenciales**

Para la mayoría de los adultos mayores, su familia es el grupo de individuos con los que se relacionan por matrimonio o consanguinidad. En esta definición se incluye a la familia directa (esposa, hijos y hermanos) y a la lejana o la que se adquiere al casarse, como los primos y parientes políticos. Así, la familia es una red de parentesco que no necesariamente convive en el mismo espacio<sup>11</sup>. Quienes viven en el mismo techo, desde el punto de vista demográfico, forman un hogar (Shanas, 1980). Por eso existen hogares unipersonales y no familias unipersonales (las cuales deben tener al menos dos integrantes).

Para hacer un censo, los demógrafos necesitan unidades de observación operacionales. Por eso, pese a la imprecisión, se utiliza el término hogar como aproximación a la familia, y es el criterio de coresidencia el que lo determina (Lacombe y Lamy, 1989; citado en Echarri, 2009). Así, la familia es una co-

---

<sup>11</sup> Más información sobre la familia aparece en el documento de la maestra Luz María Cruz Martín del Campo, titulado *Familia, realidad heterogénea*. El ayer, el hoy y el mañana de la institución familiar (pags. 9 a 24) en Revista Trabajo Social UNAM, Tema Familia (VII época, 09), mayo-agosto 2015 Ciudad de México, Teresa Zamora Díaz de León (coordinadora).

residencia entre parientes; el hogar, lo es, independientemente de que los miembros sean o no consanguíneos (De Vos & Holden, 1988). La restricción de este criterio limita el estudio de la realidad familiar, como en el caso de los parientes que colaboran en el cuidado cotidiano o manutención de los adultos mayores, aun cuando no residan en el mismo espacio. Sin embargo, la aproximación demográfica permite conocer algunos aspectos de la organización familiar para grandes conjuntos de población, comparar diferentes poblaciones y confrontar las teorías con estudios empíricos (Echarri Cánovas, 2009).

De Vos (2003)<sup>12</sup> propone una clasificación donde el adulto mayor, en un hogar privado vive: solo, con su pareja, con hijos casados, con hijos no casados, con otros parientes que no son sus hijos, con un no pariente. La autora combina la información del jefe del hogar con el tamaño de los hogares; tiene en cuenta si el adulto mayor vive con algún hijo y la edad de éste<sup>13</sup>, pues el tipo de vínculo padre-hijo va cambiando: si el hijo es joven, depende de los padres y recibe cuidados; si es mayor, es probable que cuide a sus padres en lugar de recibir cuidados. Ahora bien, aparte de la presencia o no de hijos, es necesario analizar la residencia con otros parientes y no parientes, en especial para estudiar los casos de ~~personas mayores~~ sin hijos, pero con fuertes lazos familiares, con ayuda doméstica o de un no familiar (De Vos, 2003).

---

12 Siguiendo a Kinsella (1990) quien distingue entre arreglos privados e institucionales, y da importancia al tamaño de los hogares privados donde habitan las personas mayores, con o sin compañía.

Algunos hijos regresan al hogar de los padres después de un divorcio o separación, o por inestabilidad laboral. Lo anterior supone la llegada de hijos –en general adultos– que han sido independientes; cuyas costumbres, necesidades y estilos de vida tal vez cambiaron, y ahora pretenden instituirlos en una segunda temporada de convivencia con sus padres. Es fácil advertir las serias dificultades que esto provoca: luchas de poder, malentendidos, recriminaciones, etcétera. Si se agrega la sensación de fracaso de parte del hijo, por proyectos no logrados, expectativas rotas, etcétera, la convivencia tenderá a enrarecerse, en menoscabo hacia los adultos mayores, quienes presuntamente son los más vulnerables y los residentes originales de esa vivienda.

### *Casos representativos*

Para ilustrar, de manera sucinta, la variedad de los arreglos residenciales de los adultos mayores, se presentan algunos casos obtenidos a través de conversaciones informales. No se trata de una visión panorámica, sino de una mera ilustración de las grandes variedades en torno al mismo asunto (en un pequeño sector de la población de adultos mayores).

**Caso 1.** Matrimonio de tercera edad, con 50 años de vivir juntos, sin nietos. Nivel socioeconómico medio alto. Residentes en la Ciudad de México. Ambos con estudios universitarios.

---

13 De Vos (2003) define que a partir de los 25 años los hijos se consideran adultos, porque supone que han terminado los estudios, pueden empezar a trabajar y pueden o no estar casados.



Ella tiene 74 años. Casada con un hombre de 80 años. Los recursos económicos permiten al matrimonio vivir en una buena casa y disfrutar de satisfactores mucho más allá de lo básico. Les gusta viajar, hacer ejercicio, convivir con sus amigos. Solo tuvieron un hijo, ahora de 42 años, quien vive en el extranjero, con su pareja y seis perros muy bien atendidos. Esta pareja de jóvenes no desea hijos. Ella quiere seguir estudiando posgrados y él dedicarse a trabajar, ambos quieren disfrutar la vida. En consecuencia, la adulta mayor de este caso tiene planes muy concretos para cuando ella y su esposo sean más viejos, o alguno de los dos muera. Su deseo es pasar sus últimos años en una institución para adultos mayores (incluso ha elegido varias).

**Caso 2.** Mujer viuda, vive sola en un departamento de clase media.

Edad, 68 años. Sin estudios universitarios, siempre dedicada al hogar. Se casó con un hombre 10 años mayor que ella, quedó viuda hace 12 años. Con tres hijos adultos de mediana edad. Su única hija está divorciada y es madre de dos adolescentes. Esta hija "tiene un empleo que absorbe la mayoría de su tiempo, pero gana muy bien". La abuela ha atendido a sus nietas desde que nacieron a la fecha; actualmente asisten a la secundaria, se encarga de traerlas y llevarlas a la escuela, y de cuidarlas durante la tarde (en la casa de su hija). Se mueve en taxi porque nunca aprendió a manejar. Tampoco sabe usar la computadora, no genera ingresos, recibe una renta de un departamento ubicado en el mismo condominio donde ella vive (herencia de su esposo). Otro de sus hijos vive en Euro-

pa y uno más ya se independizó (ninguno de los dos tiene hijos). Esta adulta mayor espera que al final de su vida su hija y sus nietas cuiden de ella.

**Caso 3.** Mujer divorciada desde hace más de 20 años, jubilada, sin hijos.

Edad, 70 años. Estudios de educación media y carrera técnica. Sin seguro social ni seguro privado. Su familia de origen es muy pequeña, un hermano casado, tres sobrinos casados y seis sobrinos nietos. Vive sola en un departamento de su propiedad (en una zona residencial) que heredó de sus padres quienes vivieron ahí hasta que murieron. Su madre, ya viuda, padeció una larga enfermedad y la cuidó la protagonista de este caso. Lo hizo sin el apoyo de sus hermanos. Sus ingresos se derivan de una pensión y de ventas por internet. Tiene ahorros y es consciente de que algún día necesitará mayores cuidados. Por lo pronto, está decidida a continuar con una serie de actividades para preservar su salud. Hace ejercicio, cuida su alimentación, se involucra en labores sociales, toma clases sobre diversos temas en instituciones públicas. Pertenecer a variados grupos y sus redes sociales le permiten estar en contacto con diferentes personas (presencial o virtualmente). Sus necesidades básicas están satisfechas, viaja poco, y trata de ser anímicamente estable, para ello recurre a la meditación.

**Caso 4.** Mujeres solteras, con estudios universitarios, sin hijos.

Adultas mayores (73 y 74 años) que toda la vida permanecieron juntas, hasta la muerte

de una de ellas. Vivieron en la casa materna, y la dejaron después de la muerte de su madre (quien llegó a los 100 años). Sus recursos económicos les permitieron una vida desahogada, una de ellas se dedicaba a la docencia, pero no era ésta su fuente de ingresos. Mujeres cálidas, amantes de la música y en general de todas las bellas artes, con una visión de la vida optimista, sociables y hogareñas. Sus sobrinos se encargan de orientarlas en la administración de sus finanzas, en asuntos de salud o en algún problema de la vida cotidiana.

**Caso 5.** Adulto mayor, con estudios universitarios, divorciado, con hijos.

Edad, 76 años. Situación económica desahogada, departamento propio en una buena zona de la CDMX. Vivió en pareja relaciones más o menos estables, aunque tarde o temprano "las corría" de su departamento. La última era más joven que él (60 años ella, 73 él). Convivieron cinco años, ella se cansó de los arrebatos de su pareja y lo dejó; él le pidió reiteradamente que regresara, sin éxito. A partir de entonces se le vio desaseado, triste, deteriorado física y mentalmente. Al grado de que uno de sus hijos, también solo, se fue a vivir con él en su departamento. Aunque el departamento está en una colonia residencial, el adulto mayor protagonista de este caso no parece tener mucha liquidez.

**Caso 6.** Mujer soltera, sin hijos, con baja escolaridad y situación económica precaria.

Edad, 87 años. Buenas condiciones de salud, con movilidad y lucidez mental. Capaz de atenderse sin ayuda. En su juventud y adultez trabajó como empleada domésti-

ca. Uno de sus empleadores le tramitó una tarjeta a través de la cual recibe 4,000 pesos mensuales. Vivía en una casita rentada, en el Estado de México. Mujer bien administrada y cuidadosa, compartía su vivienda con un perro que siempre la acompañaba.

En cierta ocasión la protagonista de este caso sufrió una caída que le lastimó la cara. Consciente de los riesgos que suponía seguir viviendo sola, pidió a una vecina que le buscará, en la CDMX, un lugar donde vivir. Y la vecina lo consiguió... sin mayor dificultad. De manera casi inmediata se fueron sorteando todos los obstáculos: desocupar la vivienda (la inquilina sugirió que se vendieran sus pertenencias, pero incluso se tuvo que pagar a los trabajadores de servicio de limpia para que se las llevaran); el perrito fue adoptado por un vecino y se llevó a cabo una colecta para trasladar a la anciana a su nuevo hogar: una casa para adultos mayores, donde recibían a personas de escasos recursos. Ella se integró bien y su única queja fue que no podía comer todo lo que le ofrecían, pues las raciones le parecían muy abundantes.

### **Participación del trabajo social como profesión/disciplina en la transición demográfica que lleva al envejecimiento**

Como ya se mencionó, la transición demográfica y el subsecuente envejecimiento son áreas de oportunidad para el actuar del trabajo social profesional. En este apartado se insistirá en ello. Pensar en envejecimiento remite a vulnerabilidad, dependencia, salud precaria, posibles carencias económicas, abandono, redes familiares y sociales débiles... Pero también puede asociarse con plenitud, tiempo libre, convivencia con los

hijos y nietos, incremento de actividades recreativas, proyectos inconclusos, que ahora es posible llevar a cabo, y el fortalecimiento de los vínculos familiares y sociales.

Una u otra perspectiva depende de algunas actitudes, pero también de hechos concretos y de ciertas condiciones de vida favorables o desfavorables. Sin embargo, aun cuando hay situaciones inmodificables, el proceso de envejecimiento puede llevarse a cabo de múltiples formas. Una persona de tercera edad, que ya franqueó las etapas anteriores del ciclo vital personal<sup>14</sup>, tiene una trayectoria muy parecida a la de muchos de sus coetáneos, pero con características propias. En la existencia humana siempre intervienen el azar, las condiciones de vida y las tradiciones heredadas de los padres y abuelos, y hay un toque muy personal que tiene que ver con el carácter y el temperamento, las actitudes, el gusto por disfrutar de la vida y de las amistades, etcétera. Eso marca la diferencia de cada historia y, por ello, de cada intervención profesional.

Un adulto mayor –cuando su estado de salud física y mental se lo permita– puede ser optimista, previsor, realista, ecuaníme, tolerante, agradecido, o todo lo contrario. Esto influirá en su entorno, en la actitud de las personas hacia él, en el gusto por acompañarlo, por cuidarlo. Lo anterior no se da necesariamente, pero sí se facilita cuando el adulto mayor es cálido y agradable, cuando procura evitar brusquedades, exigencias y desplantes (lo cual no se logra de un día para otro). De lo contrario, él mismo propiciará ser rechazado.

De sus condiciones de vida y de su disposición anímica depende el ser o no protagonista de su proceso de envejecimiento. Tendrá que decidir qué acciones tomará ante los inevitables cambios que se avecinan o que ya llegaron<sup>15</sup>. Si está en pleno uso de sus facultades físicas, emocionales y mentales, y cuenta con recursos materiales suficientes, habrá de afrontar una serie de disyuntivas: desasimiento vs acumulación de bienes; dependencia vs autonomía; abandonismo vs protagonismo; actividad vs pasividad; arropamiento vs alejamiento; optimismo vs pesimismo; previsión vs improvisación; aprehensión vs ecuanimidad; evasión vs realismo; exigencia vs tolerancia; gratitud vs ingratitud.

Una de las decisiones más importantes es elegir entre deshacerse de lo que ya no se necesita, lo que solo es significativo y valioso para uno mismo, lo que ya no sirve, etcétera, e ir por la vida "ligero de equipaje". Estar dispuesto a salir de la vivienda que se ocupó durante años y años, e instalarse solo o con su pareja en un lugar más pequeño, habilitado para personas a las que tarde o temprano se les dificultará la movilidad. No todos los adultos mayores eligen lo anterior, algunos incluso comentan: "quiero que mi casa siga tal como está ahora, que no se lleven nada, quiero quedarme ahí hasta el final. Cuando yo muera, mis hijos pueden echar todo en bolsas y tirarlo a la basura".

También se ha de elegir entre ser autónomo o dependiente en ciertos aspectos o prácticamente en todos; seguir siendo quien encauza su vida, hasta que la ancianidad se lo impida o dejarse llevar pasivamente por los acontecimientos y por las decisiones de otros.

---

14 Sobre el tema consúltese *Las etapas de la vida*, López de Llergo y Cruz Galindo, Trillas 2013.

---

15 Sin duda, el único remedio 100% eficaz para no envejecer es morirse antes.

De hecho, las disyuntivas arriba presentadas no son antagónicas y hay muchas más. Pero de esas elecciones, a veces un poco dolorosas por la resistencia al cambio, depende el estilo de vida del sujeto durante los últimos años previos a su muerte (que es, sin duda, la mayor de las certezas).

Y en la toma de decisiones y de aceptación de lo inevitable, hay una disciplina de las ciencias sociales, el trabajo social, cuyo objeto de estudio es precisamente la intervención social con sujetos concretos –individuales y colectivos– que tienen un problema, carencia o conflicto social (Tello, 2019). Sin duda, los adultos mayores tienen una serie de problemas relacionados con la pérdida (de facultades, de amigos, de seres queridos, de su fuente de trabajo, por ejemplo); todo ello supone carencias y genera conflictos en las relaciones interpersonales. Superar tales situaciones requiere de la participación activa de los destinatarios para lograr cambios significativos. Así, la intervención social deviene de lo social y recae en lo social en el punto donde convergen el sujeto, el problema y el contexto, en la situación-problema; es una acción que se funda en el conocimiento para desencadenar cambios en las interrelaciones o en los procesos sociales que produjeron ciertas estructuras relacionales (Tello, 2019).

La intervención del trabajo social se cristaliza en estrategias que al replicarse se convierten en modelos, con resultados similares en distintos casos. Pero la replicabilidad y similitud de resultados tiene una particularidad que podría llamarse artesanal. Cada estrategia debe ser un guante a la medida para una determinada situación-problema (Cruz, 2018).

En los procesos de intervención para enfrentar las situaciones problemáticas relacionadas con los acuerdos residenciales entre adultos mayores, es menester que el profesional de trabajo social:

- Sea consciente, a través de los datos demográficos, del proceso de envejecimiento que están viviendo México y otras naciones.
- Conozca, analice y actúe con base en el conocimiento de la situación-problema concreta que se le presente.
- Colabore con su experiencia y acervo sociocultural, para afrontar en equipos multi e inter disciplinarios las posibles "crisis de envejecimiento", de manera oportuna e idónea.
- Conozca las características de cada etapa del ciclo vital personal y familiar, y se centre en las posibilidades y limitaciones de las etapas finales.
- Tenga en cuenta las debilidades y fortalezas así como las singularidades de los sujetos que transitan por la última etapa de su vida.
- Encuentre las áreas de intervención prioritarias para esa etapa final.
- Involucre, siempre que sea posible, a los adultos mayores destinatarios de su hacer profesional, y a los familiares.
- Sea empático con los adultos mayores.
- Aproveche las redes de apoyo de los adultos mayores (familiares y amigos), y el amor incondicional de los hijos y familiares (cuando sea el caso) hacia su familiar envejecido.
- Oriente a los destinatarios de su hacer profesional para que sean sujetos críti-

cos de su vida cotidiana y conscientes de la herencia que dejarán a las generaciones futuras.

En cuanto al último rubro, Martín et al. (2001) hablan de la importancia de que los sujetos adopten una actitud crítica ante la propia vida cotidiana, así se evitará la familiaridad acrítica, el acostumbramiento que lleva a la pasividad o a la mala toma de decisiones, al suponer que lo que uno hace está bien y no hay posibilidades de mejora.

En esta línea Martín et al. (2001) aseguran que los trabajadores sociales como críticos de la vida cotidiana y como promotores de esta crítica en los destinatarios de su actividad profesional, han de:

- Vivir y experimentar la realidad (tiempo y espacio; cada momento histórico concreto).
- Romper con la familiaridad acrítica a través de procesos reflexivos, diálogo, ejemplos concretos de lo que tal familiaridad significa, etcétera.
- Establecer una distancia reflexiva que les permita, desde un marco teórico determinado, conceptualizar esa realidad y comprender la situación problemática.
- Elaborar estrategias de abordaje y transformación de esa realidad en los diferentes niveles de actuación del trabajador social.

Lo anterior exige una práctica personal comprometida y responsable, para desarrollar la capacidad de lectura del aquí y ahora de cada realidad, en estrecha vinculación con la historia anterior de la persona o grupo específico. El diálogo y la escucha son instrumentos indispen-

sables, además de ver en las inconformidades áreas de oportunidad para mejorar el entorno.

En relación con quienes no han llegado a la última etapa de la vida, cronológicamente hablando, el trabajo social podría orientarse a hacer conscientes a las jóvenes generaciones de la importancia de tener un plan de vida, una visión de futuro, y de aprovechar y encauzar los cambios de las diferentes etapas del ciclo vital personal y familiar. No vivir en el inmediatismo y la evasión, dejando todo al azar. Es necesario considerar también la importancia del llamado "relevo generacional".

### Conclusiones

En este espacio es imposible presentar todas las facetas y consecuencias de un tema tan importante y actual como el de los Arreglos Residenciales de Adultos Mayores (ARAM). Lo aquí planteado es un mero acercamiento a un fenómeno que se irá dando en las diferentes regiones de mundo: la transición demográfica, con todas sus consecuencias. Y que ameritará estudios de diferentes especialidades y una adecuada orientación de las instituciones y de los sujetos involucrados: adultos mayores, adultos maduros, jóvenes e incluso niños.

Y vale la pena reflexionar en las cuatro implicaciones de la transición demográfica, con efectos sociales de largo plazo (Lee & Reher, 2011). No es desdeñable el cambio en la estructura etaria por la reducción de la fecundidad; éste apareció poco a poco, pero sus consecuencias ya están presentes: el número de adultos mayores se incrementa día con día, y ha de encauzarse de manera adecuada para optimizar lo positivo y atenuar lo negativo

de esta realidad. Por otra parte, la eficiencia reproductiva cambia los roles sociales femeninos pero tales cambios, si son unilaterales y los hombres no asumen algunas tareas domésticas, duplicarán el trabajo femenino y generarán graves conflictos en las relaciones de pareja. Además, un menor número de hijos no supone de manera automática una mayor atención y cuidado de la prole.

La tercera implicación, el aumento de la longevidad que expande los años hacia las edades más avanzadas y dependientes, puede provocar un drástico cambio de vida y condiciones muy desfavorables para la población envejecida; esto se convierte en un desafío para gobiernos y particulares responsables del bienestar de tal población. Además, el cambio en las estructuras familiares provoca una serie de desajustes biopsicosociales en los directamente afectados. Todo ello genera situaciones-problema que la disciplina de trabajo social puede afrontar con el profesionalismo requerido.

Por último, se presentan algunas reflexiones en torno al tema aquí tratado:

- ¿Qué pasará con las relaciones de padres-hijos si se amplía la brecha generacional, se incrementarán las diferencias?
- ¿Qué sucederá si la "fragilidad" de los vínculos de pareja afecta gravemente a quienes pretendían una unión estable y duradera?
- ¿Cómo resolver el efecto no deseado del cambio de roles de las mujeres, que supone el desempeñar dos funciones (aportación económica y atención a su familia y a su casa), porque su pareja no está dispuesta a colaborar en las labores del hogar?
- Los ahora jóvenes, que no planean tener hijos ¿cómo piensan enfrentar su proceso de envejecimiento?
- ¿Cuáles serán las consecuencias de tener hijos únicos, sin hermanos ni primos?
- ¿Si se presenta una "crisis de envejecimiento" quién se hará cargo de los adultos mayores, ante la escasez de jóvenes? Las preguntas podrían seguir.

## Referencias

- Alba F. (2010) Reflexiones sobre población y desarrollo. Obras escogidas de Víctor L. Urquidí. Ensayos sobre población y sociedad. El Colegio de México, México.
- Alba F., Banegas I., Giorguli S y De Oliveira O. (2006). El bono demográfico en los programas de las políticas públicas de México (2000-2006): Un análisis introductorio. En La situación demográfica de México. Consejo Nacional de Población.
- Cauley J. A. (2012). *The demography of ageing*. En A. Newman y J. Cauley, *The epidemiology of ageing*, Netherlands, Springer.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2003). Las personas mayores en América Latina y el Caribe: Diagnóstico sobre la situación y políticas. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- CEPAL (2009). Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿Oportunidad o crisis? UNFPA. Santiago de Chile.
- Christenson B. A. y Hermalin A. I. (1991). *A demographic decomposition of elderly living arrangements with a Mexican example*. Journal of Cross-cultural Gerontology.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2004). Envejecimiento de la población en México. Reto del siglo XXI. CONAPO. México.

- CONAPO (2010). Datos de proyecciones. Recuperado de [http:// www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/ProyeccionesDatos](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/ProyeccionesDatos)
- CONAPO (2019). Proyecciones de la población de México y las entidades federativas 2016-2050. México.
- Cruz L. M. (2018). La estrategia de intervención en Trabajo Social. Andamiaje conceptual y procedimental. (S. Galeana de la O., Sainz Edits.) La intervención social en lo colectivo. VII Época (17)
- De Vos S. (2003). Research note: Revisiting the classification of household composition among elderly people. *Journal of Cross-cultural Gerontology*, 18.
- De Vos S., Holden K. (1988). *Measures comparing living arrangements of the elderly: An assessment. Population and Development Review* 14.
- Demeny P. (2011). Population policy and the demographic transition: performance, prospects, and options. Vol. Demographic Transition and its consequences. *New York: Population and Development Review*.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. (2008). Guía para la aplicación nacional del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento. Naciones Unidas. Nueva York.
- Department of Economic and Social Affairs. (2005). Living arrangements of older persons around the world. United Nations. New York.
- Echarri Cánovas, C. J. (2009). Estructura y composición de los hogares en la Endifam. En C. Rabell Romero, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. El Colegio de México. México.
- Gutiérrez Robledo L. M., Agudelo Botero M., Giraldo Rodríguez L., Medina Campos R. H. (2016). Hechos y desafíos para un envejecimiento saludable en México. Instituto Nacional de Geriátrica.
- Guzmán J. M. (2002). Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe. CEPAL Serie Población y Desarrollo.
- Hakkert R. y Guzmán J. (2004). Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina. En Ariz M y De Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. México.
- Ham-Chande R., Ybáñez Zepeda, E. Torres Martínez A. (2003). Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edad avanzadas en la Ciudad de México. *Notas de Población*.
- Hammel E., Laslett P. (1974). Comparing household structure over time and between countries. *Comparative Studies in Society and History*, 16.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2014). Perfil sociodemográfico de adultos mayores. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/prodserv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/po-blacion/2010/perfilsocio/adultos/702825056643.pdf>
- INEGI. (2015). Encuesta intercensal 2015. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/>
- INEGI. (2021). Estadísticas a propósito del día internacional de las personas adultas mayores. Ciudad de México.
- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. (2015). Comparativo del perfil de las personas adultas mayores afiliadas al Inapam en los 31 estados y el D.F. Recuperado de <http://www.inapam.gob.mx/work/models/INAPAM/Resour-ce/918/1/images/Perfil%20Comparativo%20julio.pdf>
- Lee R. (2003). The demographic transition: Three centuries of fundamental change. *Journal of Economic Perspectives*, 17(4).
- Lee R. D., Reher, D. S. (2011). Introduction: The landscape of demographic transition and its aftermath. En R. D. Lee, D. S. Reher, R. D. Lee, D. S. Reher (Edits.), *Demographic transition and its consequences*. Population and Development Review. New York.
- Lee R., Mason, A. (2011). Generational economic in a changing world. En R. Lee, D. Reher, *Demographic transition and its consequences*. Population Council. New York.

- Martín C., Díaz Pérez M., Maricela, P. (2001). Trabajadores sociales como críticos de la vida cotidiana. *Revista Cubana de Psicología*, 18(3). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v18n3/09.pdf>
- Mason A. (2005). Demographic transition and demographic dividends in developed and developing countries. Ponencia presentada en la reunión de expertos de la ONU sobre Implicaciones sociales y económicas del cambio en las estructuras por edad de la población. Ciudad de México.
- Montes de Oca V. (2004). Envejecimiento y protección familiar en México: Límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar. En M. Ariza, O. De Oliveira, Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Montes de Oca, V., Garay S., Rico, B. García, S. (2014). Living arrangements and aging in Mexico: Changes in households, poverty and regions, 1992-2009. *International Journal of Social Science Studies*.
- Murphy M. (2011). Long-term effects of the demographic transition on family and kinship networks in Britain. En R. Lee, D. Reher, Demographic transition and its consequences.
- Palloni A. (2001). Living arrangements of older persons. *Economic and Social Affairs. Living arrangements of older persons, special issue* (42/43).
- Peláez E., Féliz-Ferreras J. (2010). Transición demográfica y arreglos residenciales de los adultos mayores en República Dominicana y Argentina. *Papeles de Población* (68).
- Pérez Amador J., Brenes G. (2006). Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas. (E. C. México, Ed.) *Estudios demográficos y urbanos*, 21(3).
- Reher D. (2011). Economic and social implications of the demographic transition. En R. Lee, D. Reher, Demographic transition and its consequences.
- Rosero-Bixby L. (2011). Generational transfers and population aging in Latin America. En R. Lee, D. Reher, Demographic transition and its consequences. Population Council. New York.
- Ruggles S. (2001). Living arrangements and well-being of older persons in the past. Population ageing and living arrangements of older persons: critical issues and policy responses. 42/43. *United Nations Population Bulletin*. Recuperado de <http://www.un.org/esa/population/publications/bulletin4243/ruggles.pdf>
- Ruggles S., Heggeness M. (2008). Intergenerational coresidence in developing countries. *Population and Development Review*, 34(2).
- Saad P. (2005). Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: arreglos residenciales y transferencias informales. En CEPAL-CELADE, *Notas de Población*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Segunda Asamblea de Envejecimiento. (2002). Declaración política y plan internacional de Madrid sobre el envejecimiento. Naciones Unidas. Nueva York.
- Shanas E. (1980). Older people and their families: The new pioneers. *Journal of Marriage and Family*, 42(1).
- Sweet J., Bumpass L. (1988). Living arrangements of the elderly in the United States. Recuperado de *Social Science Computing Cooperative* <http://www.ssc.wisc.edu/cde/cdewp/84-11.pdf>
- Tello N. (2019). Trabajo Social. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Uhlenberg P. (2005). Demography of aging. En D. L. Poston, M. Micklin, *Handbook of population*. POND: Kluwer Academic/ Plenum Publisher.
- UN (United Nations). (2015). *World population prospects: The 2015 revision*. Population Division, Department of Economic and Social Affairs. United Nations. New York.
- Verón J. (2005). Esperanza de vida y dinámica de las sociedades. En CEPAL, *Notas de Población* 80. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- WHO (World Health Organization). (2015). *World report on ageing and health*. World Health Organization. New York.